



Javier del Valle

– Te has dado cuenta, Alex. Vivimos en un mundo de constante dependencia de las tecnologías, de los medios de comunicación, de las redes sociales. No sé en tu país, pero me imagino que antes sería igual que aquí, cuando para quedar con un amigo llamabas al timbre de su casa y preguntabas... Vicent, Ja som aquí, baixes o què?

– Sí pana, en mi país era lo mismo, pero no entiendo porqué estás tan tranquilo, tenemos que mandar el reporte al cliente y seguimos sin Wifi y ni luz. Carajo, no funcionan ni la red de los celulares... ¿Qué habrá pasado? y yo que creía que en este país, estas cosas no pasaban.

– Jajaja, tranquilo Alex, claro que pasan tío, otra cosa es que pase cada dos por tres. Venga coño, relájate, el trabajo está hecho, y el informe lo enviamos cuando tengamos de nuevo internet. En serio relájate y disfruta de este momento.

– ¿Disfrutar? No tengo Whatsapp, no me va el Gmail, apenas tenemos cobertura y tu ahí como si nada...

–Coño, deja ya el ordenador. Relájate y escucha.

–¿Qué?, No escucho nada.

– Exacto, nada. Disfruta del momento, estamos aislados, no nos pueden encontrar, estamos solos aquí, no sabemos si ha estallado el apocalipsis zombi o la 3ª guerra mundial, o simplemente no pasa nada. ¿Sabes qué?

– ¿Qué?, Carajo, y mi laptop sigue sin agarrar ningún Wifi.

Suena la puerta: - ¿Hola chicos, están bien?

–Sí todo bien, me puede decir que carajo pasó, cuándo tendremos Wifi.

– Disculpad, el corte no es nuestro, toda la manzana está a oscuras, ya hemos hablado con la compañía y no tardarán en restablecer la corriente, por favor si quieren salir de CINC, bajen por la escalera con precaución siguiendo las luces de emergencia, saliendo por el pasillo a mano derecha. ¡Ah! chicos, la electricidad puede regresar con picos de tensión, así que mejor desconecten todo los aparatos que tengan conectados a la corriente; portátiles, móviles, iPads. Bueno, esperemos que en breve todo vuelva a la normalidad, de momento la actividad de Networking, La Colmena, sigue en pie, cualquier cambio, en recepción les informaremos de cómo van los servicios de reparación. Gracias chicos.

– Hasta luego, gracias.

– De pana, menuda cagada. Javier, ¿Qué hacemos? tú eres de aquí. Quieres dejar de mirar el maldito techo y pararme bola.

– ¿Sabes qué? Creo que esta situación es cojonuda. Te has dado cuenta, estamos aquí incomunicados, sin noticias del exterior, nerviosos por si ahora mismo, no nos hemos enterado del mail del cliente que ha llegado diciendo que o le mandamos el informe o no trabaja más



con nosotros, del mail del inversionista que quiere comprar nuestra idea por millones, del Whatsapp que estás esperando de la chica de la cafetería, del tweet que hay que responder urgentemente, del blog que no hemos actualizado y en este preciso instante un potencial cliente no ha podido leer nuestro último post. Pero sabes cuál es la verdad Alex.

– Sorpréndeme Paulo Coelho.

– Que nada de esto ha ocurrido, la vida ahí fuera sigue igual y nada ha cambiado, y tú aquí loco como si estuviéramos perdiendo la oportunidad de nuestra vida. ¿Precisamente ahora es cuando tiene que pasar lo que queremos y nos lo vamos a perder por 10 minutos sin luz? El informe es bueno, nuestra idea es novedosa y el inversionista nos llamará tarde o temprano, y si tú “huevón”, dejas el Whatsapp y vas a hablar con Laura en persona, sólo así haciendo las cosas pensándolas bien y sin precipitarnos lograremos nuestro sueño.

– Carajo, por fin llego la luz, ¡voy a mandar el reporte y vamos la Colmena!

– No has entendido nada.